

que debíamos llevar una maletilla; nadie sabe lo que puede haber ocurrido. ¡Manuela, arregla una maleta!

JACOBA

Yo iré.

CARMEN

Pon lo más preciso nada más. No olvides las tenacillas y el infiernillo. *(Vase D.<sup>a</sup> Jacoba por la primera izquierda.)*

FELISA

¿Crees tú que les habrá ocurrido algo?

CARMEN

Yo creo que entonces Emilio no tendría ganas de bromas.

GRACIA

¡Mi Ángel, mi Ángel es el que habrá pagado el pato!

JACOBA

*(Saliendo por la primera izquierda con la maleta.)* A ver, ¿cómo va esto?...

CARMEN

Lo mismo da; de cualquier manera.

MANUELA

*(Saliendo por la segunda derecha.)* Los abrigos, los sombreros...

JACOBA

Y usted, Manuela, mucho cuidado con la casa.

MANUELA

Descuide la señorita.

CARMEN

¿No les parece a ustedes que vayamos hasta la plaza a esperar el coche y ahorraremos tiempo?

FELISA

Sí; es mejor.

GRACIA

¡Vamos, vamos!

JACOBA

¡Por Dios, Manuela, que se queda usted sola! Si tiene usted miedo, tráigase a cualquiera de confianza que duerma con usted.

MANUELA

¡Por Dios, señorita!; no hay necesidad. En caso, avisaré a la pareja de la Guardia civil. Vaya, que no haya sido nada lo de los señoritos, como es de temer; que los encuentren ustedes tan buenos y que vuelvan ustedes pronto.

TODAS

Adiós; hasta la vuelta. *(Durante este final se ponen todas los abrigos y sombreros. Todo muy precipitado y mucha animación.)*

JACOBA

¡Dichoso verano!

GRACIA

¡Cuando lo pasaba una tan bien en Madrid!

FELISA

¡Si por algo no quería yo separarme de Eduardo!

CARMEN

¡Si por algo quiero yo estar siempre al lado de Emilio! (*Vanse todas por el foro*)

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

Sala de paso en la fonda de la estación de Lagunilla. Cuatro puertas laterales. Puerta al foro y ventanas al foro derecha. Forillo de jardín. Sillas y mecedora de rejilla. Diván, etc.

## ESCENA I

HILARIO que sale por el foro. Después ÁNGEL por la primera derecha. Se oye dentro, en la primera derecha, risas y voces de las personas que están dentro.

HILARIO

(*Se dirige a la primera derecha y llama.*) ¡Señores!... ¡Ehl... ¡Valiente jaleo! ¡Señores!

ÁNGEL

(*Saliendo.*) ¿Qué hay? ¿Está ya dispuesta la comida?

HILARIO

Sí, señor; solamente se ha concluído la langosta a la mayonesa. ¿Si a los señores les da lo mismo un *ragout*?

ÁNGEL

¿*Ragout*?

HILARIO

Es un plato especial de la casa. Los señores habrán comido *ragout* alguna vez, no digo que no; pero este *ragout* no lo han comido ustedes.

ÁNGEL

¿No tendrán ustedes algún pescado?

HILARIO

¿Pescado? Espere usted, voy a preguntar. (*Asomándose a la ventana.*)

ÁNGEL

Preguntaré yo también. (*A los que están en la primera derecha dentro gritando y dando voces.*)

HILARIO

¡Eh! ¿Qué pescado hay? ¿Que si hay pescado?

ÁNGEL

(*Abriendo la puerta y dirigiéndose a los que están dentro.*) Hagan ustedes el favor un momento. ¿Qué pescado quieren ustedes?

EDUARDO

(*Dentro.*) ¡Truchas!

EMILIO

(*Ídem.*) ¡Salmonetes!

PAQUITA

(*Ídem.*) ¡Merluzal!

PEPE

(*Ídem.*) ¡Escabeche!

HILARIO

(*Retirándose de la ventana y viniendo al proscenio.*) Pescado no hay ninguno, ¿sabe usted? Como el tiempo está así, y nosotros, como no sea de muchísima confianza el pescado, ¿sabe usted?, o para persona de muchísima confianza, ¿sabe usted?, que se le pueda dar cualquier cosa... Pero a ustedes, para la primera vez que vienen ustedes...

ÁNGEL

Bueno, bueno. (*Va a la puerta y dice a los que están dentro.*) No hay pescado. ¿Qué quieren ustedes?

EMILIO

¡Perdices! ¡Jamón!

EDUARDO

¡Chuletas! ¡Cualquier cosa!

ÁNGEL

(*Cierra la puerta y dice a Hilario.*) Bueno; cualquier cosa. Pregunte usted si hay cualquier cosa.

HILARIO

No; si haber hay de todo. Yo les aseguro a ustedes que comerán a gusto.

ÁNGEL

Si ya conozco la fonda. No es la primera vez que he parado aquí.

HILARIO

¡Caramba! Pues es raro.

ÁNGEL

Que haya vuelto, ¿verdad?

HILARIO

Que yo no me acuerde. Porque llevo veinte años, día por día, sirviendo aquí. Sólo ocho días que estuve fuera por unas palabras que tuve con la señora, que tenía un genio...; pero total, nada: el señor, que me quería mucho, y la niña, que no podía estar sin mí, y yo, que no podía pasar sin ellos, pues aquí otra vez. ¡Qué remedio! Estaría usted en esos días.

ÁNGEL

Puede. ¿Pero la fonda no ha cambiado de dueño?

HILARIO

Según lo que usted llame cambiar. Usted conocería aquí a los señores mayores, a los padres de la señorita Clotilde, que entonces era una niña, y hoy se ha casado con el señorito Gastón, con el que ustedes se han entendido al llegar...

ÁNGEL

Un jovencito rubio...

HILARIO

Hijo de unos franceses, dueños del hotel de los baños de Carrascales. Los padres le han dejado esta fonda, porque los viejos ya estaban cansados y no lo necesitan para vivir, y han hecho muy bien; porque, ¡si usted viera!, cuando se llega a cierta edad, por mucho que se quiera estar en todo, no se puede, y hay que dejar el sitio a la juventud y retirarse a la vida privada, que es lo que le dicen todos los días los periódicos a Sagasta.

ÁNGEL

Pero lo que dirá él: ¿a quién le dejo la fonda?

HILARIO

Pues si viera usted, digo, ya lo verá usted; en manos de los señoritos, esto es otra cosa. La señorita no descansa: ella en la cocina, ella en el comedor, ella con las ropas, ella con las camas, siempre encima de todo. Y el señorito con los libros... ¡Qué mejoras! ¿Se acuerda usted de la plaga de pulgas que había antes? Pues no encontrará usted una para un remedio. ¿Y los *guatercoses*? ¿Los ha visto usted por casualidad?

ÁNGEL

No; todavía no.

HILARIO

Pues vaya usted, aunque no sea más que por gusto. ¡Vaya, voy a prepararles a ustedes la comida!...

ÁNGEL

Así, sin transición. (*Voces y risas dentro.*)

HILARIO

¡Qué alegres están! ¡Cómo se conoce que son recién casados! También es humor el de usted acompañarlos..., ¡porque le habrán dado un viaje!... ¡Y no le digo nada si pernoctan ustedes aquí!... ¡Ah!, y que le advierto a usted que la criada de la fonda es muy decente...

ÁNGEL

¿Sí?

HILARIO

Y que además es mi mujer

ÁNGEL

Me alegro tanto... Pero no callan... Esa comidita pronto... (*Vase primera derecha.*)

HILARIO

Descuide usted.

## ESCENA II

HILARIO y GASTÓN que sale por el foro izquierda.

GASTÓN

¿Han elegido el *menu* esos señores?

HILARIO

Sí, voy.

GASTÓN

¿Y qué desean?

HILARIO

Por fin han decidido comer de lo que haya.

GASTÓN

Muy bien pensado. La señorita lo dispondrá todo. ¿Quieren comer en comedor reservado? ¿No es eso? Dos pesetas más por cubierto; perfectamente.

HILARIO

No; dicen que, si puede ser, en el jardín.

GASTÓN

¿En el jardín? Cuatro pesetas más por cubierto; perfectamente.

HILARIO

Parece gente de rumbo. Las señoras han pedido dos veces agua con azucarillos y azahar, y ellos *cognac* de las Tres Estrellas.

GASTÓN

Esta gente siempre hace gasto... Porque yo no creo que sean matrimonios, ¿eh? (*Se dirige a la mesa que hay al foro izquierda a escribir en el libro de Caja.*)

HILARIO

¡Cómo lo ha calado usted, señorito! Yo tampoco. Yo no sé qué pasa, ya ve usted que hasta ahora no es que yo haya visto nada de particular; pero no sé cómo, se nota, se nota... Cuando no son matrimonio, hay otro aquel: más finura, más..., vamos, que se nota.

GASTÓN

Bueno, pero no le digas nada a la señorita; ya sabes que a ella no le gusta admitir a cierta gente.

HILARIO

Descuide usted.

GASTÓN

Pero, ya ves; en un negocio como éste...

HILARIO

¡Calle usted! ¿Que dicen matrimonio? Pues matrimonio. ¿Que tío y sobrina?... Pues eso... ¡Si uno se metiera en averiguaciones!... Y que esta gente es la que deja. Las personas decentes dan cien vueltas a un duro antes de gastarlo. (*Se oye hablar a Clotilde.*)

GASTÓN

¡Calla! ¡La señorita! (*Vase Hilario por la segunda derecha.*)

## ESCENA III

GASTÓN y CLOTILDE por el foro derecha.

CLOTILDE

Gastoncito, gatito mío, ¿qué haces?

GASTÓN

Ya lo ves, Clotilde: cuentas, cuentecitas para nuestra casita, para hacer mucho, mucho dinerito, como nuestros papás...

CLOTILDE

Así me gusta: aplicadito. Oye, ¿qué precio les has dicho a esos señores?

GASTÓN

Como no piensan estar aquí mas que unas horas, ya sabes, lo mismo que si estuvieran ocho días: es la costumbre.

CLOTILDE

Muy bien; no conviene abusar. Llevamos muy buena temporada: a este paso tendremos un año excelente. Yo espero cerrar el balance con un líquido... ¿Qué calculas tú?

GASTÓN

Todavía no puedo precisar..., pero de seis a siete mil

pesetas y todos nuestros gastos pagados. ¡Más de mil duritos ahorrados! ¡Encanto!

CLOTILDE

¿Nada más? Ese fué el último balance de papá. Hay que ganar algo más para que vean que somos juiciosos. ¿Ganaremos dos mil pesetas más, nenito?... ¿Vamos a ser muy buenitos y a jugar a que ganamos mucho dinero?

GASTÓN

Ya ves que el nene hace lo que puede... ¡Mira cuánto número bonito!... ¡Rabia: tú no tienes números!

CLOTILDE

Pero la nena sabe hacer muchas cositas... Yo sé hacer de una chuleta dos...; queda perfectamente... Se corta así, al hilo...

GASTÓN

¡Eres un ángel!

CLOTILDE

Y el pavo trufado con miga de pan me sale ya admirablemente; mejor que a mamá.

GASTÓN

Si este año tenemos la suerte de que suban los francos, con la rentita del papel francés que yo cobro, y lo que ahorremos aquí, podemos emplearlo en algún buen negocio; alguna hipoteca sobre alguna buena finquita. ¿Qué le parece a la nena bonita?

CLOTILDE

Que mi nene es muy listo y yo le quiero mucho.

GASTÓN

¡Qué felices somos!, ¿verdad? Luego dicen que el matrimonio no tiene poesía.

CLOTILDE

Para esos matrimonios que nunca están de acuerdo; pero nosotros pensando siempre en nuestra casita... ¿Tú crees que dentro de veinte años podremos tener reunido lo mismo que papá?

GASTÓN

Y el doble también.

CLOTILDE

¿De veras? ¿Cuando tú lo dices!... Tú no eres capaz de engañarme en eso. ¿Estás seguro?

GASTÓN

Y tan seguro. Y contigo a mi lado...

CLOTILDE

Entonces sí que seremos felices, ¿verdad?

GASTÓN

Entonces nos permitiremos el lujo de hacer el viaje-cito a París, a mi tierra...

CLOTILDE

Yo sí que puedo decir que me han traído el nene de París...

GASTÓN

¡Ja, ja! En cuanto acabe estas cuentas voy a darte un abrazo...

CLOTILDE

¿Sí? Pues mira, yo, mientras, voy a apuntar la ropa que han traído, y en seguida vuelvo..., para eso... ¿Me esperas?

GASTÓN

Aquí te espero... Y llevo ocho... (*Sumando.*)

## ESCENA IV

DICHOS e HILARIO por la segunda derecha.

HILARIO

(*A Clotilde.*) Los señores ya tienen puesta la comida en el jardín... ¿Quiere usted dar un vistazo?

CLOTILDE

No; supongo que estará bien. Ten cuidado de que no cojan flores ni destrocen nada, porque..., porque me parece gente algo así...

HILARIO

Se nota, se nota.

CLOTILDE

Que es gente alegre. ¡Ya lo creo! Pero no le digas nada al señorito. Ya sabes que no le gusta admitir a ciertas personas; pero en negocios como éste, ya ves... ¡Cuántas veces ha tenido que hacer papá la vista gorda!

HILARIO

¡Calle usted, señorita!

CLOTILDE

Bueno; avisa a esos señores. (*Vase por la segunda derecha.*)

HILARIO

(*Llamando a la primera derecha.*) ¿Se puede? (*Abre la puerta y la vuelve a cerrar.*) No se puede. (*Vuelve a abrirla y entra.*) Ya se puede. La comida cuando ustedes gusten. (*Sale, cierra la puerta y se va por la segunda derecha.*)

GASTÓN

Veintitrés..., veintitrés..., sobran veintitrés..., más vale que sobre... ¿Pero a quién le habré yo cobrado de más estas veintitrés? Luego irá diciendo que le hemos robado.

## ESCENA V

GASTÓN, EDUARDO, EMILIO y ÁNGEL, que salen de la primera derecha.

EMILIO

Bajaremos en seguida; las señoras quieren hacer un poco de *toilette*. (*Gastón deja de escribir y baja al proscenio.*)

EDUARDO

¿Hay flores en la mesa? ¿Muchas flores? Yo no puedo comer sin flores y sin Champagne.

ÁNGEL

Sí; cuando ha vivido uno muchos años de huésped a tres pesetas, se acostumbra uno mal.

GASTÓN

(*Va a la segunda derecha.*) Oye, Hilario. Poned flores en la mesa. Champagne, tenemos Cliquot, Gladiateur, Montebello, Codorniu...

ÁNGEL

Cualquiera. El caso es el taponazo.

GASTÓN

Entonces, tenemos una marca especial que es un tiro.

EMILIO

Lo creo.

GASTÓN

Quedarán ustedes encantados de su breve estancia en este delicioso pueblo. (*Vase segunda derecha.*)

EDUARDO

(*A Emilio.*) ¿Pero qué tienes? ¿Qué te pasa?

EMILIO

Tengo que hemos hecho muy mal..., pero muy mal...

EDUARDO

¡Hombre! ¡Es gracioso! Después que has sido tú el que ha inventado todo esto.

EMILIO

¿Yo? ¿Yo? ¿Tienes valor de decirme...!

EDUARDO

¡Ah! ¡Quieres decirme que he sido yo! Habrá sido Ángel en todo caso...

ÁNGEL

¿Yo? A mí no me metáis en líos... Yo quería seguir el viaje de cualquier modo, en coche, en bicicleta, a pie... ¿Qué dirá mi novia? ¿Qué dirá su tía?

EMILIO

Pues figúrate qué dirá mi mujer, qué dirá mi suegra.

EDUARDO

¿Y la mía? Hemos hecho muy mal.

ÁNGEL

¡Es gracioso! De modo que ahora resulta que los tres venimos de víctimas y que nadie pensaba en esta juergueta... Vosotros sois los que conocíais a esas chicas descarriladas. Vosotros los que propusisteis pasar el día aquí alegremente... Y me habéis traído de tapadera..., sí, señor, de tapadera. Exponiéndome a que mi novia y su tía se enteren y pierda yo una proporción como no volveré a encontrar otra en mi vida.

EDUARDO

Perdona; yo no propuse nada. Si yo apenas las conocía.

EMILIO

¿Cómo que no? Yo sí que las veía hoy por primera vez.

EDUARDO

Sí; después de dos años en que las veías a diario... Estaban en el Coro cuando estrenaste *La pandereta*, tu primera obra de dinero...

EMILIO

No tienes memoria. Cuando las conocimos en el Coro

fué la temporada de *Los boceras*; recuerda que salían de golfas.

ÁNGEL

¡Qué habían de salir! Entraban.

EDUARDO

Bueno. El caso es que hemos hecho muy mal, pero muy mal, en invitarlas y en quedarnos aquí. Nuestras mujeres comprenderán lo burdo de nuestra invención, indigna de autores como nosotros... ¡Volver a Madrid en el tren de socorro, en vez de proseguir el viaje de cualquier manera!

EMILIO

O creerán que estamos heridos y hemos querido ocultarlo, y son capaces de plantarse en Madrid.

EDUARDO

¿En Madrid? Y en ese caso...

ÁNGEL

En ese caso no os queda más recurso que romperos algo...

EDUARDO

¡Calla! Que bien expuestos hemos estado.

ÁNGEL

Yo, si no es por aquella señora gruesa que me sirvió de colchón...

EMILIO

Hemos podido matarnos.

EDUARDO

¡Morir sin estrenar la zarzuela grande que hemos planeado! Para que vean si somos capaces de hacer algo literario.

ÁNGEL

Gracias a que la vía estaba muy mal desde hace un año, y el maquinista estaba prevenido para descarrilar cualquier día...

EMILIO

Sí; menos mal que estaba bien ensayada.

## ESCENA VI

DICHOS, PEPITA y PAQUITA por la primera derecha.

PAQUITA

*Allons à table!*

PEPITA

*Allons! Allons!*

EMILIO

¡Qué elegantes!

PAQUITA

¿Qué os crefais? Llevamos muy buen equipaje.

PEPITA

Nos han dado muy buen préstamo.

EDUARDO

Pero, ¿es verdad eso de la contrata?

PEPITA

¡Y tan verdad! ¿Pues qué habíais pensado? ¿Nos íbamos a ir las dos solas por esos mundos sin algo seguro?

ÁNGEL

Unas jóvenes tan bonitas como ustedes... siempre llevan algo seguro.

PAQUITA

Muchas gracias. Es más amable que vosotros.

PEPITA

Es muy simpático este amigo vuestro.

PAQUITA

Pues, sí, señor; vamos a San Sebastián contratadas para un salón de actualidades que ha puesto allí Menéndez...

EDUARDO

El Japonés -Jai... ¿No se llama así?

PEPITA

¡Gracioso!

EMILIO

¿Y qué repertorio lleváis?

PAQUITA

Género fino. No como esas francesotas de la pulga...

PEPITA

¡Y unos trajes!...

PAQUITA

Ya veis, en el teatro, ¿qué porvenir podíamos esperar? Cuando no la protegen a una los autores, no hay modo de salir del montón.

PEPITA

¡Y unas exigencias!... ¡Quieren que tenga una hasta voz!...

ÁNGEL

Bueno. *A table! A table!*

PEPITA

*Allons! Allons!*

PAQUITA

*Va, petit cochon!*

EDUARDO

Domináis el género. (*Vanse del brazo de Eduardo y Emilio, Pepita y Paquita, por la segunda derecha.*)

ÁNGEL

¡Y todavía me dirán que no han sido ellos! ¡Qué comidita me van a dar! Gracias a que tengo apetito... (*Vase detrás de ellos.*)

## ESCENA VII

CLOTILDE, D.<sup>a</sup> JACOBA, D.<sup>a</sup> CONCHA, CARMEN, FELISA y GRACIA. Salen todas por el foro izquierda.

CLOTILDE

Descansen ustedes. Siéntense ustedes. Si quieren ustedes pasar aquí la noche, hay magníficas habitaciones para señoras solas con timbre de alarma...

JACOBA

Muchas gracias, señora. En cuanto descansen un poco los caballos, nos volvemos a Corraliza... ¿Qué hacemos aquí? Después de lo que usted nos ha dicho...

FELISA

Yo quiero irme a Madrid.

CARMEN

Y yo.

GRACIA

Y yo.

CONCHA

¡Niña! Tú, ¿a qué santo? Por un mal novio. ¿Quieres comparar tu intranquilidad con la de estas señoras? Se trata de sus maridos...

JACOBA

¿Usted está segura de que aquí no han estado esos señores un momento siquiera?

CLOTILDE

No, señora; no. El tren descarriló a media hora de aquí y sólo hemos recibido a los dos matrimonios que les hemos dicho a ustedes, y a un caballero suelto que los acompaña, al parecer pariente suyo. No ha venido nadie más al hotel.

FELISA

¡Ay, Dios mío! Han vuelto a Madrid... Están heridos, no me cabe duda...

CONCHA

Desde aquí pueden ustedes telegrafiar.

JACOBA

Eso, sí.

CARMEN

Telegrafiamos.

GRACIA

¡Y yo! ¡Y yo!

CONCHA

¡Niña! ¡Telegrafiar a un hombre que no es tu marido!

JACOBA

Bueno. ¿Qué hacemos? Decidid vosotras.

CARMEN

¿A qué hora pasa el primer tren para Madrid?

CLOTILDE

Hasta las diez y media de esta noche no tienen ustedes ninguno; y falta que a esa hora esté arreglada la línea y puedan ustedes seguir.

CONCHA

A esa hora ya pueden ustedes saber algo por telégrafo.

CLOTILDE

No estén ustedes con cuidado. Heridos graves no ha habido ninguno, según dicen todos.

GRACIA

¿Sabe usted si le ha sucedido algo a un joven vestido de blanco, con máquina fotográfica?

CLOTILDE

Por esas señas...

CONCHA

¿Y tú qué sabes si vestía de blanco y si traía la máquina?

JACOBA

Lo raro es que Eduardo y Emilio hayan telegrafiado desde aquí.

CLOTILDE

¿Eduardo y Emilio?

FELISA

¿Le suenan a usted los nombres?

CLOTILDE

No..., no... Repetía maquinalmente.

FELISA

(*A Carmen.*) Esta señora sabe algo; le han sonado los nombres, por más que diga.

CARMEN

¡Vaya si le han sonado!

JACOBA

¿Hay otra fonda en el pueblo?

CLOTILDE

No, señora; ésta es la única: Fonda de la Estación Antigua, hoy de El Universo.

JACOBA

¿Por qué decir que estaban aquí?

CARMEN

Les ha ocurrido algo, no puede ser otra cosa, y por no asustarnos...

FELISA

¡Sabe Dios lo que será de ellos a estas horas!

CARMEN

Nos vamos a Madrid a la hora que sea.

CONCHA

Pero telegrafen ustedes antes; hay tiempo.

JACOBA

¿Puede ir alguien?

CLOTILDE

Avisaré a mi esposo. (*Llamando por la segunda aerecha.*) ¡Gastón, Gastón!...

GRACIA

(*A Felisa y Carmen.*) Como cosa de ustedes, pregunten ustedes también por Ángel, sin que se entere la tía.

JACOBA

Si este verano me daba el corazón que iba a sucedernos algo. Salimos en martes y llevábamos trece bultos.

CONCHA

¡También tuvieron ustedes resolución!

GRACIA

Con eso de la mala pata no se puede jugar.

## ESCENA VIII

DICHAS y GASTÓN por la segunda derecha.

GASTÓN

¡Señoras! ¡Señoritas!

JACOBA

Beso a usted la mano.

CLOTILDE

Estas señoras vienen en coche desde Corraliza; sus maridos venían en el tren que ha descarrilado.

GASTÓN

Perfectamente.

CLOTILDE

Y a estas horas no saben qué ha sido de ellos.

GASTÓN

Perfectamente. No puede haberles sucedido nada grave; el único herido de importancia era extranjero, desgraciadamente para la Compañía, porque pedirá indemnización; los demás, contusiones sin importancia; algún brazo roto...

CARMEN

¿Qué dice usted?

FELISA

¿Y usted ha visto a los heridos?

GRACIA

¿Había alguno joven y vestido de blanco?

GASTÓN

Cuando yo los he visto los estaban curando, y estaban en paños menores.

GRACIA

Ya no puedo dar señas.

CONCHA

¡No faltaba más!

CLOTILDE

*(Bajo a Gastón.)* Es preciso alejar a estas señoras. Ya te diré.

GASTÓN

*(Idem.)* ¿Qué?

CLOTILDE

Una sospecha. ¡Calla!

FELISA

*(Bajo a Carmen.)* Secretean. Yo creo que están aquí y lo ocultan. Están heridos.

CARMEN

*(Idem.)* No, mujer; no te pongas en lo peor.

JACOBA

*(A Gastón.)* ¿Usted será tan amable que envíe dos telegramas a Madrid?

GASTÓN

Sí, señora. Y podemos pedir a Pantanillo la relación de los heridos; llegará antes y quedarán ustedes tranquilas.

CLOTILDE

Eso es; pasen ustedes a esta habitación; aquí pueden ustedes escribir y si quieren ustedes arreglarse un poco, descansar...

CONCHA

Sí; nos quitaremos un poco el polvo, que está esa carretera...

JACOBA

Vamos.

FELISA

*(A Carmen.)* Yo digo que saben algo y lo ocultan.

CARMEN

¡Que no, mujer! Han vuelto a Madrid, ya lo verás.

GRACIA

Estará contuso, de seguro. Como es tan fino, iría en el peor sitio... *(Vanse todas por la primera derecha.)*

## ESCENA IX

CLOTILDE y GASTÓN

GASTÓN

¿Qué me dices?

CLOTILDE

Tengo una sospecha.

GASTÓN

Yo otra.

CLOTILDE

Estas señoras...

GASTÓN

Esos caballeros...

CLOTILDE

Has pensado lo mismo.

GASTÓN

Me lo he figurado.

CLOTILDE

¿Recuerdas los nombres?

GASTÓN

Sí; uno de ellos es... ¡Calla!

CLOTILDE

Emilio.

GASTÓN

No; Eduardo.

CLOTILDE

Ése es el otro. Son ellos... Ángel, Emilio, Eduardo... Son ellos. Si desde que los vi llegar lo dije. No son matrimonio.

GASTÓN

¿Lo habías sospechado?

CLOTILDE

Se conoce a la legua. ¿Qué te parece? Si se encuentran aquí... ¡Qué escándalo en nuestra casa!

GASTÓN

Y van a encontrarse.

CLOTILDE

¡Qué hombres! ¡Qué hombres!

GASTÓN

¿No estaremos equivocados?

CLOTILDE

No, no: Ángel, Emilio, Eduardo. ¡Son ellos! ¡Pobrecitas esposas que vienen desoladas! ¡Si tú fueras capaz de una infamia semejante!...

GASTÓN

¿Yo? ¿Yo?

CLOTILDE

Si yo pensara encontrarte muerto o malherido y te encontrara vivo y sano y de francachela... ¡No quiero pensar el disgusto que tendría!...

GASTÓN

¡Mujer! Eso ya es una exageración. Esto tiene remedio, y la muerte o una rotura... Pero es preciso prevenir que no se encuentren. Sobre todo, es preciso enterarse bien, no vayamos a cometer una ligereza: todo puede perjudicar el crédito de la casa.

CLOTILDE

¡Por supuesto, no es cuentecita la que yo les pondría para que escarmentaran!

GASTÓN

Descuida, que quedarán bien escarmentados. Se me ocurre una idea. (*Llamando por la segunda derecha.*) ¡Hilario! ¡Hilario, suba usted!

CLOTILDE

¡Ay!... ¿Qué hemos hecho? Esa habitación da al jardín y pueden verlos desde el balcón... (*Llamando a la puerta primera derecha.*) ¡Señoras..., salgan ustedes!

## ESCENA X

DICHOS, D.<sup>a</sup> JACOBA, D.<sup>a</sup> CONCHA, CARMEN, FELISA y GRACIA. Salen todas precipitadamente por la primera derecha.

TODAS

¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? ¿Hay novedad?

CLOTILDE

Que esa habitación está ocupada. Se me había olvidado.

GASTÓN

Sí; mi señora no sabía... Pasen ustedes aquí... (*Señalando la primera izquierda.*)

CLOTILDE

No, aquí no... (Han dejado los abrigos...) Aquí..., a ésta. Pasen ustedes. (*Abriendo la segunda izquierda.*)

CARMEN

Voy a recoger el neceser.

FELISA

Y los sombreros...

JACOBA

Y el papel de escribir... (*Vanse Felisa y Carmen por la primera derecha, saliendo a poco con el neceser, el papel y el sombrero de D.<sup>a</sup> Jacoba.*)

CONCHA

Y abran ustedes el balcón, porque hemos dejado un olor a antiespasmódico...

CLOTILDE

No, no abran ustedes; yo abriré. (*Vase por la primera derecha.*)

FELISA

(*Saliendo y a Carmen.*) Nos ocultan algo.

CARMEN

(*Ídem a Felisa.*) Voy creyendo que sí.

CONCHA

¿Están ustedes seguras de que ésta no está ocupada?

GASTÓN

No, no, señora. *(Sale Clotilde de la primera derecha y cierra la puerta.)*

CONCHA

No nos den ustedes más sustos. *(Vanse todas por la segunda izquierda.)*

## ESCENA XI

CLOTILDE, GASTÓN y después HILARIO  
por la segunda derecha.

CLOTILDE

Yo las encierro. *(Va a la puerta segunda izquierda y echa la llave.)*

GASTÓN

¡Mujer! Hay que preguntar si quieren tomar algo...  
Hay que atender a todo.

CLOTILDE

Después... *(A Hilario que sale.)* ¡Hilario!

GASTÓN

Ven acá. ¿Estás sirviendo a la mesa a esos señores?

HILARIO

Sí, yo y Sebastián. Y ahora sí que se nota... Tienen  
una conversación...

GASTÓN

¿Sí, eh? Pues mira, le dices al caballero que está solo...

HILARIO

Sí, al que no hace más que comer.

GASTÓN

Que suba en seguida, que necesito hablarle; pero a él  
solo; que es un asunto... ¡Bueno, que necesito hablarle!

HILARIO

¡Qué más querrán los otros, que les dejen solos!...  
*(Vase Hilario por la segunda izquierda.)*

CLOTILDE

*(Escuchando a la puerta.)* ¡Pobrecitas! ¡Pues no están  
llorando! Y ellos mientras... ¿No es para matarlos?

GASTÓN

Ya lo pagarán, ya lo pagarán.

GRACIA

*(Dentro.)* ¡Abran ustedes!

CLOTILDE

Llaman.

GASTÓN

Quieren salir.

CLOTILDE

¡Ahora que sube el otro!

GRACIA

*(Dentro.)* ¡Abran ustedes!

GASTÓN

Abre. Bajaré yo...

CLOTILDE

*(Abriendo la puerta.)* Usted perdone. Cerré de golpe, y estas puertas...

## ESCENA XII

DICHOS, GRACIA y ÁNGEL, que sale por la segunda derecha y se encuentra con GASTÓN, que le impide el paso.

GRACIA

*(Saliendo por la segunda izquierda.)* ¡Pues para una prisa!...

ÁNGEL

¿Qué desea usted? ¿Quién me llama?

GASTÓN

No entre usted.

GRACIA

Esa voz... ¡Ángel!

ÁNGEL

¡Gracia!

CLOTILDE

¡Se conocen!

GASTÓN

¡Son ellos!

CLOTILDE

Ya no hay duda. Cierro otra vez. *(Va a la puerta y echa la llave.)*

ÁNGEL

¿Cómo estás aquí?

GRACIA

Eso digo yo. *(A Gastón.)* ¿No decían ustedes que no estaban aquí?

GASTÓN

¿Pero usted también es casado?

GRACIA

No, señor; es el joven que debía venir de blanco.

ÁNGEL

Vengo de mezclilla, ¿Pero cómo has venido aquí?

GRACIA

He venido temiendo que te hubiera ocurrido algo.

ÁNGEL

Un chichón nada más, un insignificante chichón. Caí sobre una señora gruesa...

GRACIA

¡Qué bonito modo de caer! Eso prueba que venías enfrente.